

Triguero *Miliaria calandra*

Catalán Cruixidell
Gallego Trigueirón
Vasco Gari-berdantza

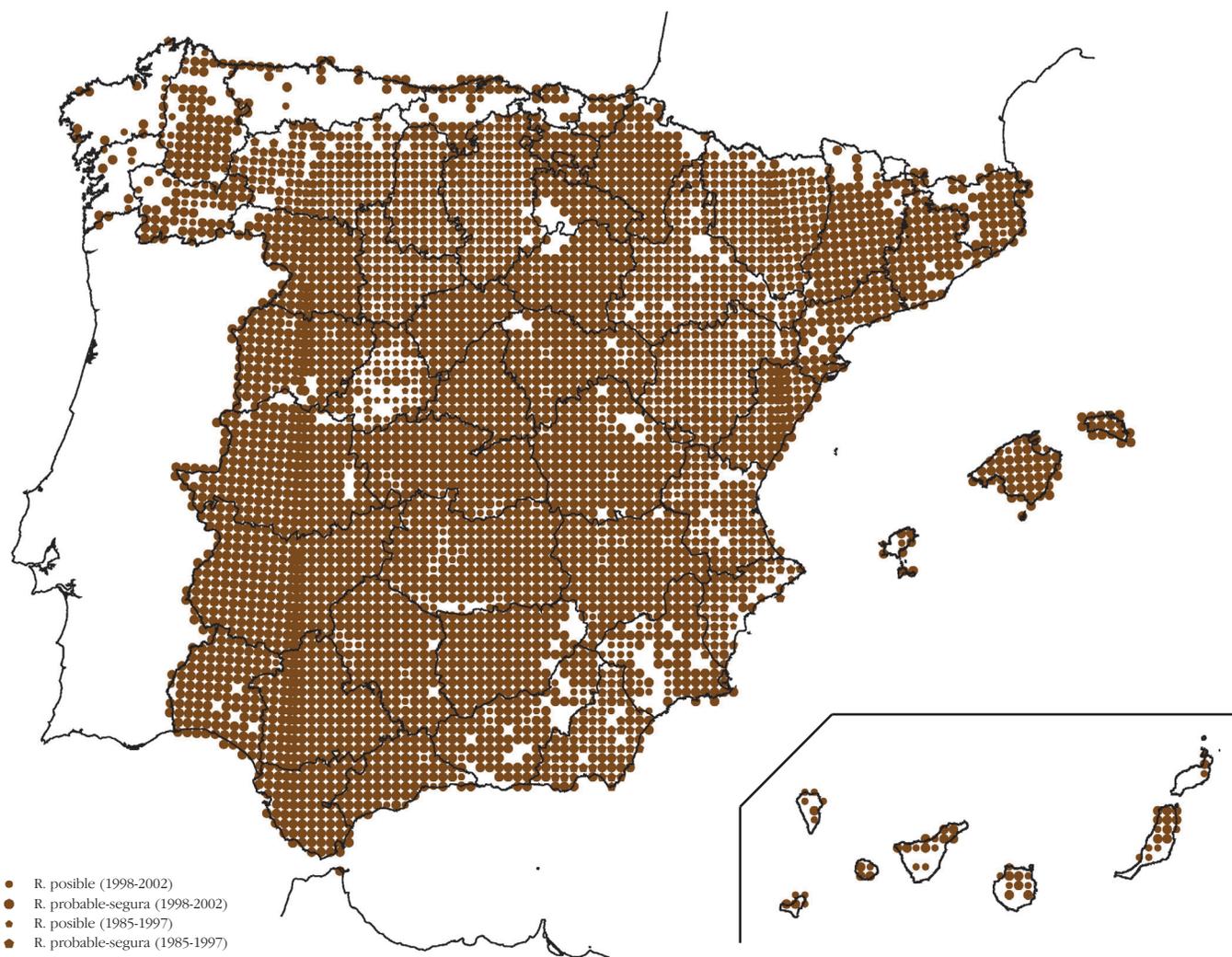


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Es el embercico europeo de distribución más amplia. Se distribuye por la mayor parte de las zonas templadas del Paleártico occidental. Al sur del Mediterráneo sólo aparece como nidificante en el Magreb, y es muy escasa en el Mediterráneo oriental, desde donde se extiende hasta Afganistán y el Turquestán. Nidifica también en la mayoría de las islas mediterráneas así como en Canarias (Cramp & Perrins, 1994b). Según las zonas resulta residente o migradora parcial. En invierno está también presente en algunas áreas próximas del sur de su área de cría y en el sur de la península

Arábica (Snow & Perrins, 1998). Ocupa toda Europa excepto Islandia, península Escandinava, países bálticos y la mayor parte de Rusia (Hagemeijer & Blair, 1997) y su población (SPEC 4) está estimada en 3.600.000-19.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000), concentrándose gran parte de ella en España.

España. La subespecie nominal (Cramp & Perrins, 1994b), está ampliamente distribuida en la España peninsular. Falta en buena parte de los Pirineos, cornisa cantábrica y Galicia. Es mucho más rara y local en la franja costera. Cría también en las Islas Baleares, Canarias y en Ceuta pero parece faltar en Melilla. Habita en los medios abiertos, especialmente los dominados por cultivos herbá-



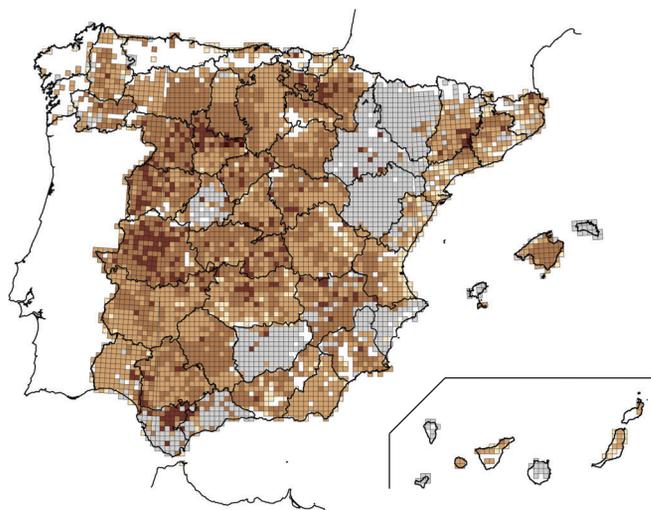
- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
4.708	84,1	217	4,6	2.437	51,8	2.054	43,6	1.041	3.667

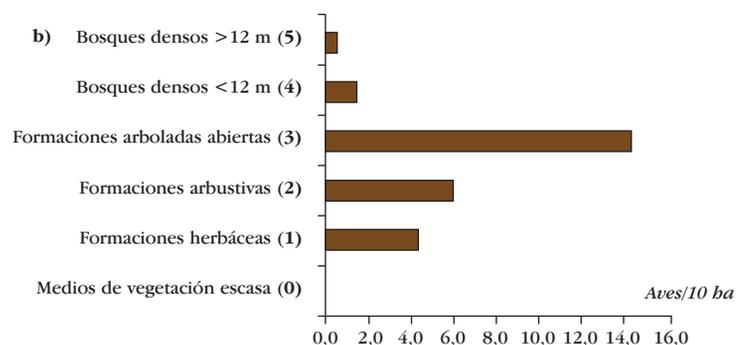
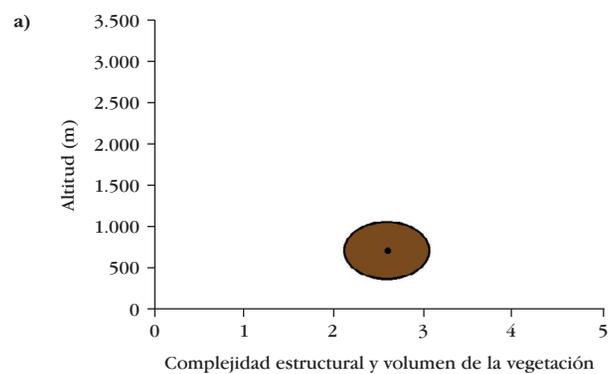
ceos, tanto de secano como de regadío (Muntaner *et al.*, 1983; Martínez & Purroy, 1993; Román *et al.*, 1996; Fernández *et al.*, 1996; Jubete, 1997; Tellería *et al.*, 1999). Requiere de la presencia de posaderos desde los cuales los machos efectúan el canto. Está ampliamente distribuida en las principales estepas cerealistas españolas, donde ha sido detectada en el 47,3% de las estaciones de censo (Martínez & De Juana, 1996). En los llanos de Lleida, sobre un total de 380 Índices Puntuales de Abundancia (IPA), se detectó en el 53,4% de las estaciones de censo (Estrada *et al.*, 1997), y es la especie presente en un mayor número de puntos. Aunque las máximas densidades se dan en los cultivos cerealistas, también se encuentra en cultivos de forrajes pastizales, dehesas, viñas y frutales de secano (Muntaner *et al.*, 1983; Tellería *et al.*, 1999). Es rara en zonas dominadas por yermos o matorral (Hernández & Pelayo, 1987; Fernández *et al.*, 1996) y en los sectores más áridos, como la zona central de la depresión del Ebro (Hernández & Pelayo, 1987; Martínez & De Juana, 1996; Sampietro *et al.*, 1998), donde está ausente o mantiene densidades muy bajas. Escasea en zonas de montaña y se rarifica a partir de los 1.000 m. Localmente en la mitad sur de la Península llega hasta cotas superiores: 1.600 m en la sierra de Gredos y 1.800 m de altitud en Sierra Nevada (San Segundo, 1990; Pleguezuelos, 1992).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Su población se estimó en 1.440.000-4.300.000 pp. en el atlas anterior (Purroy, 1997). Se han citado densidades de 20 aves/10 ha en dehesas cultivadas (Pulido & Díaz, 1992), mientras que en los sectores más áridos mantiene densidades muy bajas y en zonas litorales, como Almería, presenta densidades de 0,36-1,5 individuos/10 ha (Navado *et al.*, 1997). En España, sus mayores abundancias se registran en dehesas cultivadas y dehesas, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 14,34 aves/10 ha. Globalmente cabe considerarla como muy frecuente y es una de las diez especies más abundantes según el Programa SACRE (SEO/BirdLife, 2001e), aunque en algunas zonas, como en el caso de Cataluña, parece confirmada una cierta tendencia regresiva (Estrada & Pedrocchi, 2001), más evidente en los sectores marginales como el Vallés Oriental (Ribas, 2000), donde se considera que se ha producido una regresión considerable en los últimos diez años, pero que también parece que se da en las



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
277	1.713	1.535	273	6	904



principales áreas de cría de los llanos leridanos (Estrada & Olivera, 1997). Esta tendencia podría darse también en otras zonas importantes para la especie como La Rioja y Palencia (I. Gámez y F. Jubete, com. pers.). A falta de datos más precisos, los resultados preliminares del Programa SACRE, aunque se analiza una serie de años aún corta, reflejan una tendencia claramente positiva en el periodo 1996-2000 (SEO/BirdLife, 2001e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En general, la intensificación agrícola está considerada como su principal amenaza, por eliminación de los linderos y ribazos, y por uso de plaguicidas (Donald *et al.*, 1994; Purroy, 1997; Brickle *et al.*, 2000; Chamberlain *et al.*, 2000; Stoate *et al.*, 2000), ya que durante el periodo reproductor depende, en buena medida, de estos medios por los posaderos que ofrecen y para obtener alimento, especialmente para los pollos (Brickle *et al.*, 2000). En general, la presencia o ausencia de barbechos es un elemento muy importante para explicar las densidades estivales e invernales de las aves de los medios estepáricos (Hódar, 1996), y son esenciales fuera del periodo reproductor (Tellería *et al.*, 1999; Stoate *et al.*, 2000). Es probable que los drásticos cambios que se producen en las zonas cerealistas intensivas con la siega y la quema o rápido arado de los rastrojos incidan negativamente. La eliminación de la cobertura vegetal, y la consiguiente falta de alimento hasta la primavera siguiente, fuerza a los trigueros a un nomadismo en busca de lugares favorables, cada vez más escasos por la falta de los tradicionales barbechos. En las estepas cerealistas leridanas pasa de 5,5 pp./10 ha en mayo a prácticamente desaparecer en agosto (Curcó & Estrada, 1988). Este hecho podría disminuir la supervivencia postreproductora y explicar parte de su aparente regresión. Localmente, también puede verse afectada por el abandono de los cultivos y su posterior colonización por matorral o masas forestales.

Joan Estrada Bonell y Jaume Orta Sagalàs